



EL GRAN EVENTO DEL DÍA POSTRERO

LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

William Soto Santiago

Usted también puede obtener información de este y otros mensajes por Internet en la página Web

www.manaescondido.com

Y en Valencia:

Calle Plaza entre Carabobo y Montes de Oca
al lado del Taller "El Águila"
C.C. Meri – Jim Piso 2, N° 4
0241-618-8117

3 de febrero de 1996
Santafé de Bogotá, Colombia

Este mensaje predicado por nuestro amado hermano
William Soto Santiago
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

**El Gran Evento del Día Postrero
LA SEGUNDA VENIDA
DEL SEÑOR JESUCRISTO**

*Por William Soto Santiago
3 de febrero de 1996
Santafé de Bogotá, Colombia*

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes y radioyentes de Radio Cordillera AM; que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también.

En esta noche, conforme a lo anunciado en la prensa, en el periódico *El Tiempo*, tenemos la actividad señalada: **“El Gran Evento del Día Postrero: LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.”** Ese es nuestro tema para esta ocasión. Y para ello quiero leer en San Mateo, capítulo 24 y verso 1 al 3, donde dice de la siguiente manera:

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”

“El Gran Evento del Día Postrero: LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.”

Para la raza humana, el evento más importante prometido para el Día Postrero es la Segunda Venida de Cristo; y sobre todo, para la Iglesia del Señor Jesucristo, la cual lleva dos mil años esperando la Segunda Venida de Cristo.

Ahora, este Gran Evento está profetizado en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento. La esperanza de la Iglesia del Señor Jesucristo está depositada en la Segunda Venida de Cristo, para ser raptados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero. Los muertos en Cristo están esperando la Segunda Venida de Cristo, cada uno que ha partido en el pasado, y también los que han partido en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo.

Para la Iglesia del Señor Jesucristo hay grandes promesas para el Día Postrero, en la Venida del Señor: para traer a resurrección de vida eterna a los muertos en Cristo, y traer la transformación de los que están vivos en este tiempo final y que han creído en Cristo como su Salvador, y han nacido de nuevo del Agua y del Espíritu, y así han entrado al Cuerpo Místico de Jesucristo.

Ahora, este Gran Evento señalado para el Día Postrero es necesario que nosotros lo entendamos; porque de otra forma nos pasará por encima y no veremos Su Segunda Venida, como sucedió dos mil años atrás, donde el pueblo hebreo estaba esperando la Venida de Cristo, la cual se cumplió en medio del pueblo hebreo, y la religión hebrea, encabezada por el Sumo Sacerdote y los sacerdotes de aquel tiempo, no se dieron cuenta que la Venida del Mesías estaba cumplida en la persona de Jesús de Nazaret; pues en la forma en que Dios cumplió la Venida del Mesías, dos mil años atrás, no estaba de acuerdo a las interpretaciones teológicas que tenían los sabios y entendidos en asuntos religiosos de la religión hebrea.

Ellos no habían interpretado en esa forma la Venida del Mesías; y por esa causa, cuando fue cumplida, no lo pudieron recibir, no pudieron ver la Primera Venida del Mesías en la persona de Jesús de Nazaret.

Ahora, en la Tierra, en el planeta Tierra, hay muchas religiones en nuestro tiempo, como hubo en el tiempo de la Primera Venida de Cristo.

Hay, como hubo también en el pasado, muchas religiones con sus sectas religiosas; cada religión tiene sus propias sectas religiosas. Está el Budismo, con sus sectas religiosas; está el Mahometanismo, los Mahometanos, con sus sectas religiosas; también está el Judaísmo, con sus sectas religiosas, los saduceos y los fariseos, y otras sectas religiosas que pueden tener en nuestro tiempo, y que también en el tiempo de Jesús tuvieron.

Ahora, encontramos que la Primera Venida de Cristo había sido prometida a la religión hebrea; pues era la única religión verdadera, dada por Dios a Su pueblo Israel. Y ahí estaban las promesas de la Venida del Mesías.

Que Dios nos ayude a todos para entender el Gran Evento del Día Postrero, y que nunca rechacemos la Voz de Jesucristo por medio de Su Angel Mensajero, hablándonos con esa Gran Voz de Trompeta, y dándonos a conocer estas cosas que deben suceder en el Día Postrero.

Que Jesucristo les continúe bendiciendo a todos y a mí también. Y muchas gracias por vuestra amable atención en esta noche; y será hasta mañana, Dios mediante, en que estaré con ustedes en este mismo lugar a las 9:30 de la mañana, para continuar dándoles a conocer estas cosas que deben suceder en este Día Postrero. Pasen todos muy buenas noches, y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín.

“El Gran Evento del Día Postrero: LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.”

postrero.”

¿Cuándo Cristo dice que será la resurrección de los que han creído en El? En el Día Postrero; o sea, en el séptimo milenio, que es el Día del Señor.

Y luego de la resurrección de los muertos vendrá la transformación de nosotros los que vivimos, y estaremos todos en un nuevo cuerpo, en un cuerpo eterno y glorioso, a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y después de cierto tiempo, después de 30 a 40 días, así como sucedió cuando Cristo resucitó y resucitaron con El los santos del Antiguo Testamento: 40 días después ascendió al Cielo, y con El, todos los que habían resucitado. Así será también en el Día Postrero: después de la resurrección y transformación nuestra, y resurrección de los muertos en Cristo, luego de 30 a 40 días de estadía aquí en la Tierra, luego seremos raptados y nos iremos con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por eso es tan importante este Gran Evento del Día Postrero: la Segunda Venida de Cristo; porque de Su Segunda Venida como el León de la tribu de Judá, depende la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, y el rapto de todos los escogidos de Dios.

“El Gran Evento del Día Postrero: LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.”

Que las bendiciones de Jesucristo, el Angel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y nos abra todo Su Programa de las cosas que deben suceder pronto, por medio de Su Mensaje de Gran Voz de Trompeta a través de Su Angel Mensajero, en este, el Día Postrero; y pronto todos seamos transformados y raptados.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes, amigos y hermanos presentes, y radioyentes de Radio Cordillera AM, y con cada uno de ustedes que a través de esta conferencia grabada en video estarán escuchando este tema de esta ocasión: **“El Gran Evento del Día Postrero: LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO.”**

El profeta Moisés en Deuteronomio, capítulo 18 y verso 15 en adelante, habló de la Venida del Mesías, y dijo:

“Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;

conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare.

Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.”

Ahora, aquí tenemos la promesa mesiánica para el pueblo hebreo, dada por Dios a través del profeta Moisés.

También el profeta Isaías habló de la Venida del Mesías, en el capítulo 7 y verso 14, y dijo así:

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel (que traducido es Dios con nosotros).”

Ahora, el profeta Moisés dijo que sería un profeta el que vendría. Y el profeta Isaías dijo que sería un niño que vendría, que nacería, y sería Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Ese niño nacería de una joven virgen, conforme a la promesa divina.

En el Génesis, en el capítulo 3 y verso 15, Dios había dicho que sería el Mesías la simiente de la mujer.

Ahora, la promesa de la Venida del Mesías está desde el Génesis; para ser cumplida en medio del pueblo hebreo y llevar a cabo la Obra de Redención. Por esa causa tenía que venir como el Cordero de Dios, para quitar el pecado del mundo.

Cuando Juan el Bautista estuvo predicando y preparando al pueblo para la Primera Venida de Cristo, él dijo: “Después de mí viene uno, del cual yo no soy digno de desatar la correa de su calzado. El es más poderoso que yo. El les va a bautizar con Espíritu Santo y fuego. El es antes que yo.”

Así que Juan el Bautista, siendo el profeta precursor de la Primera Venida de Cristo, tenía que anunciar que después de él vendría el Mesías. Por lo tanto, el próximo profeta que aparecería en la escena sería el Mesías, el cual vendría después de Juan el Bautista en su ministerio.

Ahora, Juan el Bautista estaba también anunciado en la Escritura; pues por medio del mismo profeta Isaías, Dios había hablado en el capítulo 40 y verso 3 en adelante, cuando dijo:

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane.

Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.”

Ahora, aquí, cuando Dios por medio del profeta Isaías dice que habrá una voz clamando en el desierto y preparándole el camino a Jehová, está hablando de la venida de un profeta; porque para que se pueda escuchar una voz, tiene que estar presente un hombre, un profeta, con un Mensaje. Y ese Mensaje de ese profeta es la Voz de Dios para el pueblo, para preparar al pueblo para la Venida del Señor. Y este hombre tenía que aparecer en medio del pueblo hebreo. Y cuando apareció este hombre, le preguntaron a él quién era, y él dijo:

“Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; enderezad sus sendas.”

Así se identificó Juan el Bautista con las profecías que hablaban acerca de él. Le preguntaban si él era el Mesías y él dijo que no. El era el precursor de la Primera Venida de Cristo. Y él estuvo anunciando que después de él vendría el Mesías.

Ahora, el pueblo hebreo estaba esperando antes de la Venida del Mesías al profeta Elías para preparar al pueblo para la Primera Venida de Cristo, conforme a la profecía de Malaquías capítulo 3, y Malaquías capítulo 4. Capítulo 3, verso 1 de Malaquías, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí (aquí Dios dice que envía Su Mensajero para preparar el camino delante de El); y vendrá súbitamente a su templo el Señor

Cristo.

Ahora, encontramos que todo eso aconteció en el primer siglo del quinto milenio, en el primer siglo de los días postreros, del primer día postrero.

Y ahora nos encontramos en un tiempo paralelo y en un siglo paralelo al siglo de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario. Nos encontramos del año 25 al año 30 del séptimo milenio; así como Cristo se encontraba en Su ministerio del año 25 al año 30 del quinto milenio, en el primer siglo del quinto milenio. Y ahora nosotros nos encontramos en el primer siglo del séptimo milenio, si le sumamos al calendario nuestro los años de atraso que tiene nuestro calendario.

Pero esto no es para entrar en discusiones, sino para tener un claro entendimiento que es más tarde de lo que nosotros nos imaginamos, y de que estamos viviendo ya, conforme al Programa divino, en el Día Postrero; en donde tienen que ser cumplidas todas estas profecías que corresponden al Día Postrero, al séptimo milenio, al Día del Señor.

Entre los eventos del Día Postrero está el mayor de ellos, que es la Segunda Venida de Cristo; y todos los demás eventos estarán ligados y girarán alrededor de la Segunda Venida de Cristo, que es el Gran Evento del Día Postrero; evento que todos los que han creído en Cristo como su Salvador, en el tiempo que les ha tocado vivir, han deseado conocer y han tenido su esperanza depositada en la Segunda Venida de Cristo para la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos, para luego ser raptados e ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

¿Y la resurrección de los muertos en Cristo está prometida para el Día Postrero? Claro que sí. Y luego, a la resurrección de los muertos le sigue la transformación de nosotros los que vivimos, y luego el rapto de todos los escogidos de Dios ya transformados, en el Día Postrero.

Cristo dijo en San Juan, capítulo 6, verso 39 en adelante:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día

Ahora, ¿cuándo comenzará el Día Postrero? ya que según el calendario que se está usando entre los gentiles y, sobre todo, en medio del cristianismo, es el calendario de 365 días al año, y un día adicional cada 4 años; y conforme a ese calendario nos encontramos en el año 1996; y si le sumamos los 4000 años anteriores, ya entonces nos encontramos en el año 5996. Pero el calendario que se usa en la actualidad, desde los días de Cristo hacia acá, ha tenido ciertos cambios y está atrasado.

Y si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, seríamos colocados en el siglo XXI y en el séptimo milenio.

Los años antes de este calendario y de otros calendarios, en el principio tenían los años 360 días, y el mes tenía 30 días; ese es el calendario profético por el cual Dios se rige.

Ahora, si tomamos los días adicionales que tiene el calendario que en la actualidad se usa, y sumamos esos días de 1996 años, y los multiplicamos esos 1996 por 5, y luego le añadimos un año cada cuatro años: tendríamos, con esos días adicionales que tiene el calendario, de 25 a 30 años adicionales, que si se los añadimos al calendario nuestro, nos colocaría por el año 2025 al año 2030 del séptimo milenio.

Fue también para el año 25 al 26 del quinto milenio, que Jesucristo comenzó Su ministerio, y terminó Su ministerio del año 29 al año 30; o sea, dentro del quinto milenio, uno de los días postreros, el Mesías tuvo Su ministerio en la primera parte, en la primera mitad de la semana setenta de la profecía de Daniel.

Y con la muerte de Cristo a la mitad de esa semana, una semana de siete años; a la mitad de esa semana, o sea, a la mitad de los siete años de la semana setenta, que es esa mitad: tres años y medio; a la mitad de esa semana, la vida le fue quitada al Mesías por el imperio romano, por el gobierno romano, a petición del pueblo hebreo.

El pueblo hebreo ha sido responsable de la muerte de Cristo como el que planificó la muerte de Cristo; o sea, que fue el que realizó la muerte de Cristo, la planificó; fue el culpable intelectual de la muerte de Cristo. Y el imperio romano fue el que la realizó; también el imperio romano, el reino de los gentiles, tiene sobre sí la muerte de

a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

Ahora, encontramos que el pueblo hebreo quiso prepararse para la Primera Venida del Mesías por medio de sus sectas religiosas, por medio de su asistencia a sus sinagogas y al templo. Pero la preparación para la Primera Venida del Mesías, para estar listos y darle la bienvenida al Mesías, era por medio de un mensajero que vendría al pueblo clamando y anunciándole al pueblo que había llegado el tiempo para la Venida del Mesías.

Este hombre estaba prometido en la Escritura como el Mensajero del Señor, que vendría delante del Señor, delante del Angel del Pacto, delante del Angel de Jehová; el cual vendría a su Templo. El Angel de Jehová, el Angel del Pacto, vendría a su templo; el Verbo, el Angel de Jehová, el cual se haría carne y estaría en medio del pueblo hebreo, y sería Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros); el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Ahora, encontramos que las interpretaciones teológicas que tuvo el pueblo hebreo con relación al Mensajero que Dios enviaría delante de la Venida del Mesías; y las interpretaciones que tuvo el pueblo hebreo con relación a la Venida del Mesías; no dieron en el blanco para estar preparados y ver la Primera Venida del Mesías. Y fallaron en ver la Primera Venida del Mesías, y también la venida del precursor de la Venida del Mesías; porque sus interpretaciones estaban equivocadas.

Dios había prometido que vendría Elías. Aquí lo dice en Malaquías, capítulo 4, verso 5 en adelante, dice:

“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.”

El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”

Aquí tenemos la promesa de la venida de Elías.

Ahora, el pueblo hebreo sabía que Dios enviaría Su mensajero, y ese mensajero sería Elías. Ahora, cuando vino el mensajero para prepararle el camino al Señor, se llamaba Juan el Bautista. Y el

pueblo hebreo estaba esperando al profeta Elías; pero ellos habían interpretado que la venida del profeta Elías sería literal, o sea, que el mismo profeta Elías que vivió en la Tierra y fue arrebatado en un carro de fuego, o sea, en un platillo volador, y no vio muerte, tenía que regresar literalmente para preparar al pueblo para la Primera Venida del Mesías. Esa era la interpretación teológica del pueblo hebreo, de los teólogos y doctores en divinidad de la religión hebrea, dos mil años atrás; y probablemente todavía tengan esa interpretación.

Ahora, encontramos a través de la Escritura, que vino el profeta Elías, dos mil años atrás, y le preparó el camino al Señor; y el mismo arcángel Gabriel dio testimonio del nacimiento del profeta Elías nuevamente en la Tierra. Dice así en San Lucas, capítulo 1 y versos 11 en adelante, dice:

“Y se le apareció un ángel del Señor (¿a quién? al sacerdote Zacarías, allá en el templo) puesto en pie a la derecha del altar del incienso.

Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor.

Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan.

Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;

porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre.

Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.”

Ahora, encontramos que el arcángel Gabriel le dice al sacerdote Zacarías que Zacarías tendrá un hijo por medio de su esposa Elisabet, que ya estaba también avanzada en edad y era estéril. Y dice que ese hijo que tendrá le pondrá por nombre Juan, y vendrá en el espíritu y

Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, y dándole a conocer todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero. Y así estará revelándole el Gran Evento del Día Postrero: la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Cristo, en Apocalipsis, capítulo 22 y verso 16, confirma nuevamente a quién El enviará para dar testimonio de estas cosas, y dice así:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.”

¿A quién dice que ha enviado? A Su Angel Mensajero.

¿Para qué? Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.

¿De qué cosas? De estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, de estas cosas que deben suceder en el Día del Señor, de estas cosas que deben suceder en este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo; para dar testimonio del Gran Evento del Día Postrero: de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores; y para dar testimonio de los demás eventos correspondientes al Día Postrero que deben ser cumplidos en el Día Postrero.

Ahora, nos preguntamos:

¿Y cuándo comenzará el Día Postrero, el séptimo milenio?

Necesitamos saber estas cosas, no sea que nos pase como le pasó al pueblo hebreo y a los grandes sabios religiosos, incluyendo como cabeza de ellos al Sumo Pontífice, al Sumo Sacerdote, de la religión hebrea: que no conocieron el Gran Evento de la Primera Venida de Cristo en sus días, como el Cordero de Dios, quitando el pecado del mundo allá en la Cruz del Calvario.

Ahora, nosotros necesitamos saber cuándo será la entrada del Día Postrero, del séptimo milenio. Allá en aquel tiempo no se dieron cuenta que habían comenzado los días postreros, y ahora nosotros tenemos que estar conscientes del comienzo del Día Postrero, del séptimo milenio, donde el Gran Evento del Día Postrero debe ser cumplido en simplicidad, en forma sencilla, como siempre Dios cumple los grandes eventos que El ha prometido.

Profeta que Jesucristo enviará a la Tierra; y lo envía a Su Iglesia, un profeta dispensacional con un Mensaje dispensacional, siendo ungido con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo, con el Espíritu de Cristo en el Día Postrero.

Este Angel Mensajero es el instrumento de Jesucristo, para Cristo por medio de él clamar, para por medio de él Cristo hablarle a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta y darle a conocer estas cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero.

Cristo ha usado a Sus apóstoles, ha usado también a Sus ángeles mensajeros de las siete etapas de Su Iglesia gentil; y en el Día Postrero El ha prometido enviar a Su Angel Mensajero para dar testimonio de estas cosas.

Este es el Angel Mensajero que El usa en el tiempo final, y a través del cual El le habla a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, y le da a conocer las cosas que deben suceder pronto en el Día Postrero.

Ya conociendo que el Día Postrero es el séptimo milenio y que el Día del Señor también es el séptimo milenio; y que es en el séptimo milenio donde Cristo envía a Su Angel Mensajero, que es el Profeta Mensajero para la Dispensación del Reino, portando y proclamando el Mensaje del Evangelio del Reino a Su Iglesia gentil y luego al pueblo hebreo; viendo a través de la Escritura que esa es la forma en que escucharemos la Voz de Cristo dándonos a conocer estas cosas, conforme a Apocalipsis, capítulo 22 y verso 6, donde dice de la siguiente manera:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas...” O sea, que no hay ninguna mentira en estas palabras apocalípticas de parte de nuestro Dios. Dice: *“Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel (¿a quién ha enviado? A Su Angel), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.”*

¿Para qué lo envía? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto. Las cosas que Cristo dijo que le daría a conocer a Su Iglesia en el Día Postrero, en el Día del Señor, las da a conocer por medio de Su Angel Mensajero; porque en ese Angel Mensajero estará Cristo, estará el Espíritu Santo, hablándole a Su

poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres a los hijos, para así cumplir la promesa de Malaquías, capítulo 4, y Malaquías, capítulo 3.

Ahora, encontramos que más adelante los discípulos le preguntan a Jesús, cuando bajaron del Monte de la Transfiguración... Pues ellos vieron en el Monte de la Transfiguración a Jesús con Su rostro como el sol; y Sus vestiduras resplandecientes, blancas y resplandecientes como la nieve, o como la lana, o como la luz; y vieron a cada lado del Señor dos profetas, un profeta a cada lado, los cuales eran Moisés y Elías.

Y cuando descendieron del Monte de la Transfiguración preguntan a Jesús: “¿No dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero y restaure todas las cosas?” Jesús dice: “A la verdad, Elías vendrá primero, y restaurará todas las cosas. Pero yo os digo que ya Elías vino e hicieron de él todo lo que quisieron.” Y ellos entendieron que Jesús les hablaba de Juan el Bautista; porque Juan el Bautista vino con el espíritu y virtud de Elías.

Ahora, Juan no hizo ninguna señal; pero era Elías, conforme a la promesa divina, para prepararle el camino al Señor en Su Primera Venida.

En otra ocasión Jesucristo dijo a Sus discípulos, y a los que estaban presentes, hablando acerca de Juan: “Si ustedes lo quieren recibir, él es aquel Elías que habría de venir.” Juan fue identificado por Jesucristo como el Elías que habría de venir para preparar un pueblo bien apercibido para darle la bienvenida a Cristo en Su Primera Venida.

Ahora, Juan el Bautista no fue recibido por la religión hebrea. Pensaban acerca de Juan que era un hombre loco que tenía demonios, que no comía y bebía como los demás seres humanos, sino que comía y bebía, comía langostas silvestres y miel, y bebía, pues, agua del río o de donde pudiera encontrar.

Ahora, con todo y eso, este era el Elías, el profeta Elías, que vendría para preparar al pueblo para la Primera Venida del Señor. Y no fue entendida su venida, dos mil años atrás, en medio del

Judaísmo; aunque Dios cumplió Su promesa de enviarle a Elías como precursor de la Primera Venida del Señor.

Luego, encontramos que presentó a Jesús de Nazaret... que era su primo: había nacido de una pariente de Elisabet, la madre de Juan; esa pariente se llamaba la virgen María.

Ahora, aquí tenemos dos mil años atrás el cumplimiento de la Venida del Mesías y Su precursor, que antecedió la Venida del Mesías. Y sin embargo, el Sumo Sacerdote, el representante de la religión hebrea, ni reconoció a Juan el Bautista como el mensajero que le prepararía el camino al Mesías, ni reconoció tampoco a Jesús como el Mesías prometido para el pueblo hebreo.

La religión hebrea era la que tenía la promesa de la Primera Venida del Mesías como Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo; y fue cumplida esa promesa en toda su plenitud. Y no pudieron ver, no pudieron entender, el cumplimiento de esa promesa, por causa de sus propias interpretaciones teológicas, religiosas, que ellos tenían; y no pudieron comprender que cuando Dios promete algo grande, lo cumple en forma sencilla.

Y cuando Dios promete el regreso de un profeta que ministró en el pasado, es otro hombre viniendo con el espíritu y virtud de ese profeta que había venido antes a la Tierra; es un nuevo hombre con un nuevo nombre, pero con el espíritu ministerial de aquel profeta que existió en el pasado.

Por esa causa, cuando el profeta Elías estuvo sobre la Tierra, y le dijo Dios al profeta Elías, allá en el Monte Sinaí, que regresara por el camino por el cual había venido y ungiera a Hazael por rey de Siria, y a Jehú por rey de Israel, y a Eliseo por profeta en lugar suyo; encontramos que cuando Elías regresó a Israel, se encontró con Eliseo, que araba, y echó su manto sobre él, y Eliseo le dijo: “Deja que me despida de la familia y te seguiré.” Elías le dijo: “Pero, ¿qué te he hecho yo?”

Eliseo mató los bueyes con los cuales araba; y con el arado de madera los cocinó y lo dio al pueblo como una comida de despedida, y luego siguió al profeta Elías.

¿Cuál es el Sello del Dios vivo? El Espíritu Santo. Y este Angel Mensajero, este Profeta Mensajero, viene en el Día Postrero con el Espíritu Santo. Es el Mensajero ungido con el Espíritu Santo para tener el ministerio del Día Postrero, del Día del Señor.

¿Y qué hará este Angel Mensajero en el Día Postrero? Dice:

“...y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados (y sigue enumerando doce mil sellados de cada tribu).”

Y en Apocalipsis, capítulo 14, encontramos a 144 mil hebreos, doce mil de cada tribu, sellados en sus frentes.

¿Y quién es el que lleva a cabo esa labor?

Es el Angel con el Sello del Dios vivo. Dice:

“Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el nombre de su Padre escrito en la frente.”

O sea, que tenían la revelación divina del Nombre eterno de Dios y Nombre eterno del Cordero; Nombre eterno de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y la labor para llamar y juntar estos escogidos, la tiene el Angel que viene con el Sello del Dios vivo: ese es el Angel del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en el Día del Señor. El irá al pueblo hebreo y le dará a conocer estas cosas que deben suceder, él irá al pueblo hebreo predicándole el Mensaje del Evangelio del Reino; y así el pueblo hebreo estará escuchando la Gran Voz de Trompeta, la Trompeta final, el Mensaje final de Jesucristo, el Mensaje del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino.

Pero antes, la Iglesia del Señor Jesucristo escuchará, recibirá y escuchará, a este Angel Mensajero del Señor Jesucristo, a este último

Reino; para darle a conocer con esa Gran Voz de Trompeta, con el Mensaje del Evangelio del Reino, las cosas que deben suceder pronto, en el Día Postrero, para darle a conocer a Su Iglesia el Gran Evento del Día Postrero: La Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora, ¿cómo es que Cristo le dará a conocer estas cosas a Su Iglesia? ¿Cómo es que Cristo le estará hablando a Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, que es el Mensaje del Evangelio del Reino? ¿Cómo será? ¿Cuál es el mecanismo para Cristo hablarle a Su Iglesia en el Día Postrero, en el Día del Señor, en el séptimo milenio, conforme a Su promesa?

El dijo: *“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas.”* Y dondequiera que Cristo esté hablándole a Su Iglesia, en el Día Postrero, estará dándole a conocer las cosas que deben suceder pronto; y por consiguiente, Su Iglesia estará escuchando la Gran Voz de Trompeta, esa Trompeta final, esa Gran Voz de Trompeta, de la cual Cristo dijo en San Mateo 24 y verso 31:

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos.”

Con la Voz de Cristo, con el Mensaje final de Cristo, el Mensaje para el Día Postrero, que es el Mensaje del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino, serán llamados y juntados todos los escogidos de Dios de en medio de Su Iglesia gentil primeramente, y después de en medio del pueblo hebreo; donde habrá 144 mil hebreos, doce mil de cada tribu, que escucharán la Voz de Cristo, esa Gran Voz de Trompeta, llamándolos y juntándolos y sellándolos en sus frentes con el Sello del Dios vivo.

Y para este propósito es que en Apocalipsis, capítulo 7, encontramos el ministerio del Día Postrero, el ministerio del Día del Señor, el ministerio que Cristo envía a la Tierra a Su Iglesia, y luego al pueblo hebreo, en el Día Postrero, en el Día del Señor, en el séptimo milenio. Dice así Apocalipsis, capítulo 7 y verso 2:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo.”

Luego encontramos que Elías tenía la comisión de ungir a Hazael por rey de Siria, y a Jehú por rey de Israel; y nunca el profeta Elías lo hizo, sino que caminó hacia adelante con Eliseo. Y en una ocasión le dijo a Eliseo: “Mira, Dios me manda a tal lugar.” Eliseo le dijo: “Yo iré contigo.” Los hijos de los profetas le decían a Eliseo: “Mira, hoy Dios quitará de ti a Elías.” Eliseo les decía: “Ya yo lo sé.”

Ahora, Eliseo sería el próximo profeta, y Eliseo no perdía de vista a Elías. Luego, cuando llegó el momento de Elías cruzar el Jordán y pasar al otro lado, le dijo a Eliseo: “Mira, quédate aquí, porque Dios me llama para pasar al otro lado del Jordán, para ir al otro lado.” Eliseo le dijo: “Yo no te dejaré. Vive Jehová y vive tu alma que yo no te dejaré.”

Luego Elías le dice a Eliseo: “Mira, yo voy a ser quitado de en medio de ti, Dios me va a llevar. Por lo tanto, pide lo que tú deseas. Lo que tú deseas te será concedido; por lo tanto, pide lo que tú quieras.”

Eliseo dijo a Elías: “Que una doble porción del espíritu que está en ti, venga sobre mí.” Y Elías le dijo: “Cosa difícil tú has pedido: que venga el espíritu ministerial de un profeta a otro profeta, y en una doble porción; eso es una cosa difícil.” ¿Pero hay alguna cosa imposible para Dios? Ninguna.

Ahora, el profeta Elías sabiendo que Eliseo había sido escogido para ser su sucesor; siendo el sucesor de Elías, pues era el espíritu que estaba en Elías, viniendo nuevamente a otro hombre llamado Eliseo; era el mismo Espíritu de Dios que había ungido al profeta Elías, ungiendo al profeta Eliseo.

Así que la petición de Eliseo estaba correcta, y así lo entendió el profeta Elías; y le dijo: “Si tú me ves cuando yo sea quitado de en medio de ti, te será concedido, y si no, no te será concedido.”

Así que Eliseo no le perdía, como decimos nosotros, ni pie ni pisada al profeta Elías. Y vino un carro de fuego o platillo volador – como le llaman en la actualidad– y se llevó al profeta Elías. Y Eliseo lo vio ir. Y el manto de Elías cayó, y Eliseo lo tomó.

Eliseo lloró amargamente, porque Dios se había llevado a su padre espiritual. Decía: “Padre mío, Padre mío, carros de Israel, carros de caballo, se han llevado a mi padre.”

Luego tomó el manto del profeta Elías, lo dobló y se paró frente al Jordán, e hirió las aguas del Jordán en la misma forma en que lo había hecho el profeta Elías, diciendo: “¿Dónde está el Dios de Elías?”

Y la pregunta de todo ser humano es siempre: “¿Y dónde está el Dios de Moisés? ¿Dónde está el Dios de Elías? ¿Dónde está el Dios de los grandes profetas del Antiguo Testamento y de los grandes profetas y apóstoles del Nuevo Testamento?”

Ahora, el Dios que estaba en el profeta Elías, en ese ministerio poderoso, ¿ahora dónde estaba? Las aguas se abrieron. Y los profetas o hijos de los profetas que estaban al otro lado, cuando vieron este gran evento, dijeron: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo.”

El espíritu ministerial de Elías, el Espíritu Santo que estaba en Elías, había reposado sobre Eliseo. Y ahora allí estaba presente el espíritu ministerial en otro hombre llamado Eliseo.

Allí estaba el espíritu y virtud de Elías manifestado por segunda vez, en Eliseo. Un nuevo hombre con un nuevo nombre; pero el espíritu ministerial, el espíritu y virtud, era el mismo espíritu y virtud que había estado en el profeta Elías; era el mismo Espíritu Santo en otro hombre llamado Eliseo. Esa fue la segunda manifestación del espíritu y virtud de Elías; y por esa causa Eliseo fue Elías en su segunda manifestación.

Luego, la tercera manifestación de Elías fue en Juan el Bautista, otro hombre que vino con el espíritu y virtud de Elías. Luego tenemos, para la Segunda Venida de Cristo, para preparar el camino, la promesa de Elías nuevamente; y eso es el espíritu y virtud de Elías en otro hombre, en el tiempo final.

Ahora, no conocieron la manifestación del espíritu ministerial de Elías en Juan el Bautista, preparándole el camino al Señor.

Ahora, en el tiempo de Eliseo hubo un grupo de personas: los hijos de los profetas, que reconocieron el espíritu ministerial de Elías en Eliseo.

días postreros, de los tres milenios postreros, y en el primer siglo del quinto milenio, Cristo tuvo Su ministerio de tres años y medio, llevó a cabo la Obra de Redención con Su Sangre, con Su muerte en la Cruz del Calvario derramando Su Sangre; y luego ascendió al cielo, luego de resucitar ascendió al cielo; y luego descendió el Espíritu Santo sobre 120 personas.

Habían comenzado los días postreros, estaban viviendo por el año 26 al 30 del quinto milenio, que era el primer día postrero; y durante los días postreros, o sea, durante los últimos tres mil años que habían comenzado allí, serían cumplidas las promesas de los días postreros.

Eran días peligrosos, tiempos peligrosos; pero eran días llenos de bendiciones de Dios para todos los hijos de Dios. Era el tiempo en donde Cristo estaría cumpliendo Sus promesas y estaría construyendo un Templo espiritual que sería Su Cuerpo Místico de creyentes, Su Iglesia, la cual estaría recibiendo el Espíritu Santo de edad en edad, y estarían creyendo en Cristo todos los escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo, y luego estarían naciendo de nuevo, y así, entrando al Cuerpo Místico de Cristo en los días postreros, o sea, en los últimos tres mil años; los cuales comenzaron en los días de Jesucristo. Y han transcurrido ya los dos primeros días postreros, y solamente queda el último de los días postreros, que es el último milenio, el séptimo milenio.

Los días postreros de la semana son jueves, viernes y sábado; y los días postreros delante de Dios son el quinto milenio y el sexto milenio y luego el séptimo milenio. Y el Día Postrero de los días postreros es el séptimo milenio, ese es el Día del Señor; así como para el pueblo hebreo el Día del Señor, de la semana, es el sábado, el séptimo día.

Y ahora, es en el Día del Señor, el Día Postrero, el séptimo milenio, donde Juan fue transportado y escuchó la Voz de Jesucristo como una Gran Voz de Trompeta hablándole e identificándose como el Alfa y Omega, como el primero y el último.

Es en el Día Postrero, en el séptimo milenio, en donde Cristo llama a Su Iglesia a subir a una nueva edad y a una nueva dispensación: a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del

Su pueblo por medio del profeta Joel, que en los postreros días Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne. Eso está en el libro de los Hechos, capítulo 2, verso 14 en adelante, y dice así:

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras.

Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día.

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel...”

Pedro está predicando en la mañana del día de Pentecostés, luego de haber recibido el Espíritu Santo, como Cristo lo había prometido. Y sigue diciendo:

“Mas esto es lo dicho por el profeta Joel:

Y en los postreros días, dice Dios,

Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,

Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;

Vuestros jóvenes verán visiones,

Y vuestros ancianos soñarán sueños;

Y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días

Derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.”

Ahora, Pedro el apóstol está aquí diciendo que esa promesa del Espíritu Santo era la que había sido dada por Dios a través del profeta Joel, para los postreros días. Y nosotros podemos ver que ya han transcurrido dos mil años de aquel día hacia acá.

Y esos postreros días no son días literales de tres días, sino que delante de Dios esos tres días representan para nosotros tres mil años. Y allá en el quinto día milenial, o sea, en el quinto milenio, había venido Cristo, había tenido Su ministerio de tres años y medio, había muerto, había resucitado, había ascendido al cielo; y luego, el día de Pentecostés vino el Espíritu Santo sobre 120 personas.

Habían comenzado los días postreros en los días del Señor Jesucristo; habían comenzado los días postreros y el cumplimiento de las promesas para los días postreros. La promesa de la Primera Venida de Cristo y Su ministerio de tres años y medio había sido cumplida en el comienzo del primer día postrero de los tres grandes

Ahora, hubo también un grupo pequeño de personas, en el tiempo de Juan el Bautista, que reconocieron el espíritu ministerial de Elías en Juan el Bautista. Y el mismo arcángel Gabriel dijo que vendría Juan el Bautista con el espíritu y virtud de Elías. Y el mismo Señor Jesucristo confirmó que Juan el Bautista era aquel Elías que tenía que venir en aquel tiempo.

Ahora, miren ustedes cómo sucedió todo, y cómo cuando Dios promete enviar nuevamente a un profeta que ya ministró en la Tierra, es el mismo espíritu ministerial, el mismo Espíritu de Dios, en otro hombre que tendrá otro nombre y que estará en la Tierra.

Ahora, para así nosotros poder comprender lo que no pudo ser comprendido por los grandes doctores de la Ley, los grandes sacerdotes y doctores en divinidad; nosotros en nuestro tiempo podemos ver dónde fue que ellos fallaron para poder ver, para poder comprender, que Juan el Bautista era el Elías que habría de venir en aquel tiempo, y que Jesús de Nazaret era el Mesías prometido para el pueblo hebreo: Uno que nació en medio del pueblo hebreo y en medio de la religión hebrea, la religión del Judaísmo, la religión que estaba bajo la Ley, bajo la Dispensación de la Ley.

Ahora, no todas las religiones tenían la promesa de la Venida del Mesías, sino la religión hebrea, la cual tenía algunas sectas. Y de en medio de la religión hebrea, vino, nació, el renuevo, el descendiente de David, la raíz y el linaje de David, en la casa de David, en la familia de David, allá en Belén de Judea; cumpliendo así las Escrituras que de Belén de Judea saldría el Guiador, el Gobernador que gobernaría al pueblo hebreo.

Hubo en aquel tiempo una señal grande en el cielo, que fue la estrella llamada: la estrella de Belén, la cual siguieron los magos hasta llegar a la tierra de Israel. Ellos vinieron del Este, eran descendientes de aquellos hebreos que habían sido llevados cautivos en aquellas deportaciones que habían sido hechas por los babilónicos; y ellos regresaron como descendientes de aquellos creyentes en Dios y Su Palabra. Ellos vinieron a Israel buscando al Mesías, llegaron a Jerusalén pensando que donde esté el cuartel general de la religión

hebrea, tenía que estar el Mesías, lo tenían que haber recibido, y tenían que estar muy contentos con la Venida del Mesías.

Pero cuando llegaron a Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el Rey de los Judíos, que ha nacido, porque su estrella hemos visto en el Oriente?” Toda Jerusalén se conmovió y se confundió, y también el rey Herodes; el cual convocó a los doctores de la Ley, a los sabios y religiosos de aquel tiempo, y preguntó dónde tenía que nacer el Mesías; los cuales buscaron la Escritura y le mostraron la profecía de Miqueas, capítulo 5, que dice que Belén de Judea, aunque es una de las ciudades más pequeñas, de ella saldrá el Guiador, el Gobernador para el pueblo hebreo.

El rey dijo a los magos, preguntando primero cuánto tiempo hacía que esa señal había comenzado a aparecer en el cielo, y entendiéndolo de ellos que ya llevaba dos años que había sido vista en el cielo y continuaba siendo vista; el rey en seguida sacó sus números, y pensó: “Si esa señal es la señal del Mesías en el cielo, es la señal de la Venida del Hijo del Hombre mostrada en el cielo, ya el Mesías debe tener dos años de edad.”

Mandó a los magos a Belén de Judea para que buscaran al niño, lo adoraran y luego regresaran a Jerusalén, al rey, y le dijeran dónde estaba el niño, y que para ir a adorar al niño. Pero los pensamientos del corazón de Herodes eran buscar al niño para matarlo.

Ahora, encontramos que las interpretaciones humanas que le habían dado a la promesa de la Venida del Mesías y Su nacimiento, no estaban tampoco correctas; pues no fueron a Belén de Judea el Sumo Sacerdote, los sacerdotes de aquel tiempo, el concilio del Sanedrín, los doctores de la Ley, los doctores en divinidad, los teólogos de aquel tiempo; no se fueron a Belén de Judea para darle la bienvenida al Mesías. Se quedaron en Jerusalén pensando: “Si el Mesías ha de venir, tiene que venir aquí, donde está Su templo.”

Pero miren, el nacimiento del Mesías sería en Belén de Judea; y no hubo lugar para el nacimiento del Mesías allá en el mesón, o en el hotel, o en los hoteles de aquel lugar, sino que tuvo que ir José y María a un pesebre donde nació el Hijo de Dios, Jesucristo, el Cordero de Dios. Nació entre los animales, siendo que el Mesías era

Señor señalado en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento.

Del Día del Señor (que es donde la Iglesia del Señor Jesucristo escuchará la Voz de Cristo como una Gran Voz de Trompeta, dando a conocer las cosas que deben suceder pronto), nos dice San Juan en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 y 11:

“*Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor...*” Juan fue transportado al Día del Señor en esta visión apocalíptica; y vamos a ver lo que él vio y lo que escuchó en el Día del Señor; o sea, que fue transportado al Día Postrero, al Día del Señor.

“...y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta...” En el Día del Señor, cuando Juan fue transportado, escuchó una Gran Voz como de Trompeta. Vamos a ver de quién es esta Voz que Juan escuchó:

“...que decía: *Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último.*” ¿Quién es el Alfa y la Omega? ¿Quién es el primero y el último? Nuestro amado Señor Jesucristo. Es la Voz de Jesucristo dándole a Su Iglesia Su Mensaje final.

¿Y cuál es el Mensaje final de Jesucristo para Su Iglesia? Es el Mensaje del Evangelio del Reino para la Dispensación del Reino, a la cual entrará la Iglesia del Señor Jesucristo para reinar con Cristo por mil años y luego por toda la eternidad. Es la Voz de Jesucristo representada en esta Gran Voz de Trompeta, dándole a conocer a Su Iglesia las cosas que deben suceder pronto; y así la Iglesia del Señor Jesucristo recibiendo el conocimiento de todos estos grandes eventos que están profetizados para el Día del Señor, para el Día Postrero.

Ahora, ¿cuál es el Día Postrero? Así como tenemos nosotros la semana de siete días y los días postreros de la semana son jueves (que es el quinto día), viernes (que es el sexto día) y sábado (que es el séptimo día); los días postreros, de los cuales Dios habla en Su Palabra, son Días delante de Dios, que para nosotros representa cada Día mil años, porque un Día delante del Señor es como mil años para nosotros.

San Pedro, el día de Pentecostés, cuando predicó su primer Mensaje, le habló al pueblo diciéndole que Dios había prometido a

cuerpos teofánicos, como también para reclamar los que estamos vivos en el Día Postrero.

Dios por medio de los apóstoles nos habló acerca de la Segunda Venida de Cristo; y también el mismo Jesucristo habló de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, y dijo que sería como en los días de Noé, y como en los días de Lot. Dijo que sería como en los días de Noé: que comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, y no conocieron, hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos. O sea, que será en un tiempo en que la humanidad tendrá la necesidad del conocimiento de este evento grande del Día Postrero, pero que la humanidad estará en ignorancia de este gran evento del Día Postrero.

Pero Dios dice por medio del profeta Amós, en el capítulo 3 y verso 7: “Porque no hará nada el Señor Jehová sin que antes revele Sus secretos a sus siervos los profetas.”

Así que este gran evento del Día Postrero: la Segunda Venida de Cristo, tiene que ser dada a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo, que es la que en el Día Postrero estará esperando Su Venida, para ser transformados y raptados, conforme a la promesa de Dios para Su Iglesia.

Y para que todos podamos entender estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, así como Dios envió profetas en el Antiguo Testamento, y envió a Juan el Bautista para preparar el camino al Señor en Su Primera Venida; y luego envió a Jesús de Nazaret para dar a conocer la Primera Venida del Mesías cumplida en medio del pueblo hebreo, y decirle al pueblo hebreo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros;” para el Día Postrero tenemos la promesa de parte de Jesucristo, en Apocalipsis, capítulo 4 y verso 1, que dice con una voz como de trompeta: “*Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas.*”

Aquí tenemos la promesa de parte de Jesucristo de la Revelación de Jesucristo para Su Iglesia, siendo dada a conocer, para obtener el conocimiento de todas las cosas que deben suceder pronto.

Ahora, esto es para el Día Postrero, que es también el Día del

representado en un animalito: el cordero que el pueblo hebreo sacrificaba, también en el macho cabrío que el pueblo hebreo sacrificaba en la expiación.

Ahora, miren el Gran Evento de la Primera Venida del Mesías cómo se cumplió, y cómo la religión hebrea encabezada en el Sumo Sacerdote, no lo pudieron recibir. Decían de Juan el Bautista - dijo Jesús: “Vino Juan el Bautista que ni comía ni bebía, y dijeron de él: Demonios tiene. Y ahora viene el Hijo del Hombre que come y bebe, y dicen: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, y amigo de publicanos y de rameras, y de personas de esa baja categoría.”

O sea, que vino el precursor de la Primera Venida de Cristo, vino Elías, y no lo conocieron, lo rechazaron, decían que tenía demonios; y lo que tenía era el Espíritu de Dios desde antes de Su nacimiento, desde el vientre de su madre.

Ahora, miren cómo a una persona llena del Espíritu de Dios lo pueden malinterpretar y decir que lo que tiene es un espíritu maligno, que es un hombre que tiene espíritus malos. Decían de Juan: “Demonios tiene.” Pero tenía al Espíritu Santo. Y de Jesucristo decían que por el dedo de Beelzebú echaba fuera los demonios y hacía todas aquellas maravillas. Sin embargo no era Beelzebú el que estaba en Jesús de Nazaret, sino el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob; era el Espíritu Santo en toda Su plenitud manifestado en carne humana, en el cumplimiento de la Primera Venida del Mesías.

¿Qué fue la Primera Venida del Mesías? Fue la Venida del Espíritu Santo, del Angel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, en carne humana, manifestado en toda Su plenitud. Fue la encarnación del Angel de Jehová, del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, que es el Verbo.

Y el Verbo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Por El fueron hechas todas las cosas, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres.” (San Juan 1:1-4)

Ahora, podemos ver dónde está el origen de la Creación: En el Verbo, que es el Angel de Jehová, que es el mismo Jesucristo, pero

en Su cuerpo teofánico. El es aquella Luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

Ahora, nos dice en ese mismo capítulo 1 de San Juan, en el verso 14:

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”

¿Quién se hizo carne? ¿Quién se hizo hombre y habitó entre los seres humanos como un hombre, como un profeta? El Verbo, que es el mismo Dios en Su cuerpo teofánico, llamado en el Antiguo Testamento el Angel de Jehová.

Ahora, encontramos que por esa causa, en el Nuevo Testamento ya no se menciona Jehová, ni se menciona el Angel de Jehová; porque Jehová o el Angel de Jehová, es el mismo Señor Jesucristo hecho carne entre los seres humanos.

Ahora, podemos ver qué era la Primera Venida del Mesías, qué era la Primera Venida de Cristo: era la Venida del Angel del Pacto, del Angel de Jehová, en carne humana, en la persona de Jesús de Nazaret.

Su promesa de Su Venida fue cumplida en forma sencilla en este joven carpintero de Nazaret llamado Jesús, el cual cumplió la Obra de Dios correspondiente a aquel tiempo, como Cordero de Dios: Su Obra de Redención, en la cual quitó el pecado del mundo, llevando El nuestros pecados, y muriendo así por nuestros pecados; aunque El no tenía pecado de sí mismo. Se hizo mortal al tomar nuestros pecados, y en esa forma nos redimió de todo pecado; y la Sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado.

Ahora, la Iglesia del Señor Jesucristo que nació el día de Pentecostés, ha estado esperando **la Segunda Venida de Cristo**; pues ese es el evento más grande prometido para el Día Postrero, ese es el evento más grande prometido para la Iglesia del Señor Jesucristo, ese es el evento más grande prometido para el Cristianismo, para ser cumplido en el Día Postrero.

Así que la promesa de la Segunda Venida de Cristo la tiene el Cristianismo. El Cristianismo es la religión que está compuesta por un sinnúmero de sectas cristianas, entre las cuales están los Protestantes, los Católicos y los Pentecostales con sus diferentes

grupos; pues cada una de esas grandes sectas religiosas tienen sus diferentes grupos.

Hay diferentes grupos o sectas dentro de esas mismas grandes sectas religiosas. Encontramos, por ejemplo, entre los Protestantes, a los Luteranos, a los Wesleyanos, a los Bautistas, a los Metodistas, a los Nazarenos, a los Adventistas, a los Testigos de Jehová; entre los Pentecostales encontramos también un sinnúmero de agrupaciones pentecostales que tienen sus diferentes nombres. Y podemos ver que así está compuesto el Cristianismo, así está compuesta la religión cristiana, la cual tiene la promesa de la Segunda Venida de Cristo.

La promesa de la Segunda Venida de Cristo no la tiene el Budismo o Budaísmo, tampoco la tiene el Mahometanismo, sino el Cristianismo, la religión cristiana, la cual tiene su esperanza en la Segunda Venida de Cristo. Por eso es tan importante para el Cristianismo, para la religión cristiana, entender este gran evento prometido para el Día Postrero; porque de otra forma nos pasará por encima de nuestras cabezas el cumplimiento de esa promesa, y no la veremos; nos pasará en la misma forma que le pasó al Judaísmo dos mil años atrás, cuando la promesa de Dios para ellos fue la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios.

Todavía el pueblo hebreo con su religión, llamada el Judaísmo, está esperando la Venida del Mesías. Ellos lo estaban esperando como Rey, y vino como el Cordero de Dios; porque Su promesa como Rey de reyes y Señor de señores es para el Día Postrero ser cumplida a la religión cristiana.

Y la religión cristiana está viviendo en la actualidad en el tiempo en que esta promesa tiene que ser cumplida conforme a las profecías bíblicas que hablan de ella. Y todos tenemos que estar despiertos espiritualmente para poder ver en el Día Postrero ese Gran Evento de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; pues El viene para reclamar todo lo que El redimió con Su Sangre preciosa. El viene para reclamar a Su Iglesia redimida con Su Sangre, tanto a los que han muerto en Cristo y están en el Paraíso viviendo en